

RICARDO LEVENE

**Labor Histórica de Rodolfo Rivarola  
en la Academia Nacional de la Historia**

(Apartado del "Boletín de la Academia Nacional  
de la Historia" volumen XXVIII)

BUENOS AIRES  
1958

RICARDO LEVENE

**Labor Histórica de Rodolfo Rivarola  
en la Academia Nacional de la Historia**

(Apartado del "Boletín de la Academia Nacional  
de la Historia" volumen XXVIII)

BUENOS AIRES  
1957





# Homenaje al Dr. Rodolfo Rivarola en el centenario de su nacimiento

Sesión del 17 de diciembre de 1957

## LABOR HISTORICA DE RODOLFO RIVAROLA EN LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Por *Ricardo Levene*

### I

El estudio de la personalidad de Rodolfo Rivarola es de tal extensión y profundidad que no puede ensayarse sino comprendiendo la totalidad de su vida y su obra, o uno de sus aspectos para tomar contacto con sus ideas, y aún más circunscripto, el de su labor histórica en una determinada institución como en la Academia Nacional de la Historia.

La generación del 80 había recibido la influencia de las ideas filosóficas del positivismo en el sentido más político que teórico, abarcando el gobierno y la legislación en todas sus ramas, tanto que uno de los primeros actos del Presidente Julio A. Roca consistió en elevar al Congreso el proyecto de ley mandando publicar las "Obras Completas" de Alberdi, el Presidente que adoptó por divisa: "Paz y Administración".

Tiene sus rasgos comunes y propios esa generación progresista del 80, que sucede en la historia de las ideas argentinas, a la generación constituyente a cuyo frente había brillado el pensamiento del filósofo y publicista Esteban Echeverría.

Sus exponentes representativos inauguraron al propio tiempo los estudios enciclopédicos del saber y la especialización científica al punto de que puede erigirse en idea directriz de la formación espiritual de Rodolfo Rivarola, estas palabras suyas, escritas en su libro "Del régimen federativo al unitario", y conforme a ellas a falta de historia hecha por otros, "necesitaré

hacer yo mismo —dijo— la parte de historia que es indispensable para mis deducciones de ciencia política”.

Vocación y destino de esa generación que impulsó la grandeza del país, inspirada en los postulados liberales de Alberdi, autor del axioma tan difundido, gobernar es poblar, pero el que también había advertido en “Fragmento preliminar al estudio del derecho” que uno de los factores de la desintegración social era el utilitarismo de Bentham.

Actuaron entonces hombres ilustres y entre ellos el doctor Rodolfo Rivarola, como uno de los representantes de la ciencia histórica, política y jurídica, cumpliendo una verdadera misión intelectual.

En torno al acontecimiento del centenario de la Revolución de Mayo que tanto influyó en el progreso de las investigaciones históricas, Rivarola ha escrito obras principales como historiador: en 1908, “Del régimen federativo al unitario” citado, con riqueza de elementos y sugerencias en la historia constitucional argentina; la fundación de la “Revista Argentina de Ciencias Políticas”, en 1910 que perduró por casi veinte años, un archivo de antecedentes vivos para evocar la escena y hombres representativos de la Historia argentina y americana contemporánea; las tres lecturas académicas sobre “El maestro José Manuel Estrada”, en 1913, la última de ellas, en “La ciencia política argentina”, que lleva el epígrafe “Toda la ciencia política está contenida en la idea de la libertad”, profesor de derecho constitucional de renombre que tuvo el acierto de acentuar el carácter de ciencia política al derecho constitucional.

## II

Fué profesor de Historia en el Colegio Nacional de Corrientes y luego en los Colegios Nacionales de Buenos Aires y de La Plata, y profesor fundador de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1896, a cargo de la primera cátedra de Filosofía. Asimismo, fué decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Presidente de la Universidad de La Plata recorriendo todos los grados de la carrera universitaria.

La aptitud docente le llevaba a proclamar la necesidad de la reforma en los métodos de enseñanza y de abrir fuentes a la investigación científica, porque el objeto último de sus



inquietudes y nobles preocupaciones fué siempre la enseñanza.

En su discurso al inaugurar la cátedra de Filosofía exaltó el significado de la independencia de espíritu, la tolerancia y la serenidad para realizar el examen de los hechos humanos a la luz de la Filosofía <sup>1</sup>.

Hace cuarenta años, el 20 de mayo de 1917, el Dr. Rodolfo Rivarola se incorporaba a la Junta de Historia y Numismática Americana, en el carácter de miembro de número. Le recibió en nombre de la Junta el Presidente doctor Antonio Dellepiane.

Transcribo más adelante palabras del eminente Dr. Dellepiane, al recibir al Dr. Rivarola, no sólo por que lo elogia con su alta autoridad sino porque, además, en el acto de incorporación del nuevo miembro de número se anunció la realización de una gran iniciativa: la creación de la Academia Nacional de la Historia.

El Dr. Rivarola no conocía y no tenía por qué conocerlos, los antecedentes de que la Junta de Historia había sido fundada por numismáticos, pues se reunían en las casas de Alejandro Rosa, Enrique Peña, Mitre y otras y a veces sin publicidad, encuentro de las corrientes de pensamiento de numismáticos e historiadores y sus influencias recíprocas que mucho han impulsado el progreso de los estudios del pasado.

"Nuestra Junta —dijo el Dr. Dellepiane—, sin perder su primitivo carácter, ha ido poco a poco, ensanchando su esfera de acción y el horizonte de sus investigaciones y tareas, hasta convertirse en lo que hoy es y representa en nuestro país, una verdadera academia de la historia, en la cual tienen o hallarán a su tiempo, asientos cuantos argentinos descuellan por sus trabajos en la ardua materia".

Y más adelante: "¿Siendo esto así, cómo podría sorprender su elección al Dr. Rivarola? Al efectuarla la Junta no ha hecho otra cosa que proclamar su elevado y exacto concepto de la historia". "Y crea como nosotros pensamos que al cultivar en la forma seria y ahincada en que lo ha hecho, durante su ya larga y fecunda vida de hombre de ciencia, la filosofía, la sociología, la política, la jurisprudencia, las bellas letras, se ha dado sin buscarla, una preparación de primer orden para emprender la solución de muchos de los más importantes proble-

<sup>1</sup> RODOLFO RIVAROLA, *Escritos filosóficos*, edición del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1945, pág. 7.

mas históricos y para presentar las verdades descubiertas, con relieve, calor y vida"<sup>2</sup>.

La disertación del Dr. Rivarola versó sobre "La Historia ante la filosofía y la política". Se debe advertir que Rivarola escribía en un momento trágico de la guerra de 1914, tan incierto que no sabía si al terminar esas páginas cambiaría de actitud bajo la presión imperiosa e irresistible de los acontecimientos. Consideraba que la historia mira al pasado, la política al porvenir y la filosofía al presente, este último no como una cosa de la realidad exterior, sino como una realidad interior o de conciencia. El historiador puede prescindir de la causalidad en los acontecimientos históricos, observaba, pero no podría prescindir de principios ya formados en su espíritu, es decir, de su filosofía, para apreciar ante los sucesos pasados, cuáles merecerán conservarse a través del tiempo y perpetuarse en las edades y cuáles no.

Es interesante recordar la admiración de Rivarola al genio filosófico de Kant "presentándole hoy el varias veces millonésimo homenaje" a su memoria en todo el mundo, al tomar nota de la concordancia real entre las ideas dominantes en el mensaje del Presidente Wilson al pedir la declaración de guerra contra Alemania y la construcción ideal de Kant, expresión del racionalismo como todas las suyas, en el opúsculo "La paz perpetua".

No menos interesantes son las reflexiones de Rivarola, en este estudio, sobre la Revolución emancipadora y la organización republicana, en los escritos de Mariano Moreno y en el texto de la Constitución.

Ideas históricas y políticas sobre la democracia y la República representativa que expone en su conferencia sobre "La actualidad política y los estudios de filosofía y letras", que culminan en ese libro orgánico que es "La Constitución Argentina y sus principios de ética política" (Buenos Aires, 1928) en el que enseñó a la juventud a mantener "el amor por la libertad, el derecho y la justicia; ellos están en el más breve de los corpus juris, el libro más pequeño en formato y el más grande en su acción y en sus consecuencias".

Se refiere, como se sabe, a la Constitución que nos rige.

<sup>2</sup> RODOLFO RIVAROLA, *Filosofía, Política, Historia*, Buenos Aires, 1917, pág. 17.



### III

Al cumplirse, en 1921, el centenario del nacimiento del fundador de la Academia, Rivarola dió una conferencia y publicó el libro "Mitre. Una década de su vida política. 1852-1862"<sup>3</sup> con el subtítulo muy ajustado a su contenido: "Ensayo sobre la formación de su personalidad nacional" y con epígrafe de Mitre a Belgrano: "Un hombre semejante merece que se le consagre un libro popular que ande en todas las manos y forme con su ejemplo varones justos y animosos".

El acto público realizado fué trascendental. El Presidente de la Junta, Dr. Ramón J. Cárcano, leyó un gran discurso. Recordó que la Junta de Historia y Numismática había nacido de ilustre abolengo. "Un grupo de hombres de espíritu selecto se reunía periódicamente a conversar sobre temas de historia... El general Mitre presidía con frecuencia estas reuniones, que elevaba con su presencia, animaba con su palabra y nutría con su saber. Se ocupaba el tiempo en cosas altas y tranquilas. Un libro, una medalla, temas de investigación y estudio se analizaban sin retraimiento ni reserva, con entera independencia, con el interés y encanto de la intimidad y recíproca confianza. Cada uno pensaba como quería. El General parecía cuidarse de que la gravitación de su autoridad no detuviera ninguna iniciativa, no apagara ninguna espontaneidad. El mismo encendía las dudas, señalaba los vacíos, requería el examen y alumbraba el camino... Primer presidente fué el general Mitre y ha quedado nuestro Presidente perpetuo."

Al brillante discurso de Cárcano siguió el estudio citado de Rivarola que figura, sin duda, entre sus mejores páginas históricas y entre las mejores dedicadas al fundador de la Academia.

Refiriéndose a Mitre, Rivarola se propuso explicar cómo y por cuáles circunstancias el joven oficial que a los 30 años de edad asistió a la batalla de Caseros, al mando de cien hombres, llega diez años después a ser la primera personalidad nacional y ocupa indiscutiblemente la presidencia de la República.

Después de hacer la debida referencia a la circunstancia de representar Mitre anhelos y aspiraciones colectivas, y de

<sup>3</sup> RODOLFO RIVAROLA, *Mitre. Una década de su vida política. 1852-1862*, Buenos Aires, 1921.

tener presente que la Nación estaba en crisis bajo la tiranía y el caudillismo, la idea nacional no había muerto. En la Confederación sin dieta, sin Consejo, sin Congreso, sin cuerpo representativo, sin gobierno general, hubo otro factor nacional: la Confederación Argentina como Estado Nacional en las relaciones internacionales. Era al gobernador de Buenos Aires a quien estaba confiada la representación exterior.

“La vida de Mitre —dice Rivarola— vale por un tratado de moral cívica y deberá escribirse como lección de amor a la democracia mientras entendamos por ésta la práctica virtuosa de la forma republicana representativa. Esta vida moral explicará su nacionalismo, es decir, su conciencia y su amor a una patria argentina frente a los sentimientos localistas en lo que tuvieron de mezquinos y contribuyeron a debilitar la iniciación y realización de las instituciones republicanas. . .”

“Declaro ver en Mitre —agrega Rivarola— la conjunción de todas las fuerzas espirituales que hacen de un hombre, el director, el maestro, el guía, el ejemplo, el modelo, el ideal de un pueblo. Declaro también que si este pueblo llegó a escucharle, a seguirle y a amarle, es porque en el hondo misterio de eso que llamamos conciencia colectiva, palpitó en la oscuridad el sentimiento moral que poco a poco fué moviendo hacia la luz, como evocado por la inspiración del profeta”.

Podemos repetir en 1957 palabras de 1921 que acusan la persistencia de un mal pero en ninguna hora y ningún tiempo como el presente para que su recuerdo —el recuerdo de Mitre—, su imagen y su espíritu sean aún y continúen siendo guía y enseñanza y sea “su influencia en los destinos del país tan activa hoy como ayer”.

Aun agregaba Rivarola: “Ninguna ocasión como ésta, en que anhelos de virtud republicana, de moral cívica, de perfección democrática, sienten desencanto o desorientación y buscan sin hallarlo el rumbo común, para que salgan nuevamente a la luz, doctrinas, máximas y ejemplos de rectitud en la acción, que salvaron en días más difíciles y de mayor angustia la Nación Argentina”.

Descubriendo la extensión del mal, decía, que entonces había que traer las doctrinas, máximas y ejemplos de acción de la vida moral y del sacrificio de la patria de héroes militares



y civiles que se llamaron, entre otros, Belgrano, Moreno, San Martín y Rivadavia. "Más próximas en el tiempo se destacaban dos figuras nuevas: Urquiza que preparó y consumó el derrocamiento de la tiranía y puso sobre cimientos firmes la Constitución Nacional y Mitre que preparó y realizó la unidad moral de la nación que por la fuerza de la moral, por la magnanimidad de su alma, la bondad de su carácter, la cultura superior de su inteligencia y la visión de una Argentina grande creó con la palabra y el ejemplo en la acción este ideal de unión para todos los corazones en las horas inciertas que nos depare el destino".

Y este consejo: "Si tenemos grandes hombres, levantemos en alto su nombre, su pensamiento y su acción, que si hubiere quienes ambicionaran mayor grandeza y gloria, que suban más arriba, que sean más perfectos, más puros y más nobles, que piensen con mayor rectitud y obren con mayor justicia. También para ellos será justa la posteridad".

Relacionado estrechamente con su estudio sobre "Mitre" es el titulado "Del Pacto del 11 de noviembre de 1859 a la Constitución Nacional del 1º de octubre de 1860", que forma parte de la "Historia de la Nación Argentina", editada por la Academia Nacional de la Historia.

Es un trabajo póstumo de Rivarola. Le solicité su colaboración sobre el importante tema citado y me envió su trabajo en la oportunidad convenida. En una sesión de la Academia, glosó y comentó parte de su colaboración, pues fué necesario demorar la impresión del volumen VIII de la "Historia de la Nación Argentina" por falta de recursos, de modo que el trabajo del Dr. Rivarola se publicó en 1946 (cap. VIII del vol. VIII), cuatro años después de su muerte.

Se trata de una monografía que comprende los Pactos de 11 de noviembre de 1859 y 6 de junio de 1860 y las Convenciones Provincial y Nacional de 1860, proceso histórico con su cuadro desalentador de retroceso y sus ideales hacia la civilización.

Rivarola vuelve a sus afirmaciones y declara que por "la fuerza de las ideas en la complejidad causal de la geografía argentina y de la historia europea, tomó rumbo cierto el tránsito de la Edad Media nacional hacia la edad moderna. Las perturbaciones sufridas, la segregación de Buenos Aires, las revoluciones provinciales, los malos gobiernos locales fueron fenómenos naturales del estado social del país "en tránsito de la

indisciplina al régimen constitucional de orden y justicia". Permítase al autor de este trabajo —agrega, recordando su concepción de las ideas fuerzas en la Historia Argentina a que me referiré más adelante— traer a este sitio, reflexiones escritas en el 75º aniversario de la Constitución.

#### IV

La Historia concebida como ciencia natural ha tenido desarrollo desde el advenimiento del positivismo y del materialismo, doctrinas fundadas en el error de que los hechos históricos se repiten, regidos por leyes históricas<sup>4</sup>, pues, como se sabe, la Historia es ciencia del espíritu.

En su libro ya recordado, "La Constitución Argentina y sus principios de ética política", de 1928, Rivarola dedicó un capítulo a las edades en la Historia Argentina.

Decía que nuestra prehistoria comprende la época anterior al descubrimiento, la edad antigua se extiende durante la dominación española hasta el Virreinato, o 1810, y desde 1810 hasta Caseros, la edad media. El hecho culminante para Rivarola, en el deslinde de la Historia moderna a la contemporánea, es la fecha de 1880<sup>5</sup>.

Tres años después, Rivarola se ocupó del tema en la Academia, en la que disertó en 1931<sup>6</sup> sobre un conjunto de observaciones a las que puso por título "Ciclos de ideas-fuerzas en la Historia Argentina".

Las observaciones de Rivarola se limitaron a llamar la atención sobre la igual o aproximada duración de tiempo de cada época de la historia nacional y sobre la circunstancia de corresponder cada una de las épocas al desarrollo de una idea-

<sup>4</sup> Trato en seguida la concepción de Rodolfo Rivarola sobre los ciclos históricos, pero no dejo de mencionar siquiera la interpretación de José Nicolás Matienzo, quien decía que el cuerpo electoral argentino varía fundamentalmente al cabo de tres presidencias, o sea 18 años, durante cuyo tiempo mantiene su predominio una generación política para ser sustituida luego por una nueva generación.

En esta teoría política del Dr. Matienzo como en la de Rivarola se debe señalar el hecho constante que es la sucesión de las revoluciones internas en Latino América. Tocqueville, el autor de "La democracia en América", decía que las revoluciones en este Continente renacían sin cesar como si se formaran en un estado natural.

<sup>5</sup> RODOLFO RIVAROLA, *La Constitución argentina y sus principios de ética política*, Buenos Aires, 1928, cap. VIII.

<sup>6</sup> RODOLFO RIVAROLA, *Ciclos de ideas-fuerzas en la Historia Argentina*, en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*, año 1936, vol. VIII, pág. 134.



fuerza directora de la acción hacia la construcción orgánica del Estado.

Los ciclos de treinta años, es el criterio histórico que sigue Rivarola para explicar el desenvolvimiento de las ideas-fuerzas en la Historia Argentina y aunque la denominación y su carácter cronológico de rigor, son susceptibles de fundada crítica, considero que esta teoría deja ver al estudioso las aspiraciones, los sentimientos y las creencias dominantes de cada generación para conocer y evocar una época.

Dice Rivarola, que aunque repetido cuatro veces en nuestra historia el ciclo de treinta años "no les atribuyo autoridad de ley histórica". La obra de Leopoldo Ranke "Teoría de las generaciones" no había podido conseguirla y en la exposición oral que hizo en la Junta declaró que no intentaba profecías ni pronósticos, ni siquiera para referirse a la concepción sobre las generaciones.

Rivarola divide los cuatro ciclos, cada uno de ellos de treinta años, desde 1791 a 1911:

Primero: 1791 a 1821: origen, desarrollo y realización de la idea de la Independencia.

Segundo: 1821 a 1851: idea de un Congreso general que dé forma constitucional al Estado: su ensayo y su fracaso que derivan a la oligarquía.

Tercero: 1851 a 1880: al fin de preparación y realización formal de la Constitución e integración del Estado por la Capital en Buenos Aires.

Cuarto: 1881 a 1911: idea y aspiración de la forma representativa por el sufragio libre e independiente de la oligarquía y de la coacción oficial, reaparecidas bajo la Constitución.

Quinto: iniciado en 1911. Aplicación del sufragio popular bajo las garantías de una nueva ley electoral. Divulgación de la fe democrática y posible rectificación de la misma por la organización representativa de la sociedad, en sus fuerzas morales y económicas.

La denominación de idea-fuerza está tomada de Fouillé, el filósofo francés autor de "la libertad y el determinismo" que la ha explicado en los dominios de la psicología, la moral y la sociología en 1890 y que aparecería aplicada por Mitre en sus dos obras sobre Belgrano y San Martín, en que se refiere al primer ciclo, el desarrollo de la idea de la independencia.

No es necesario llamar la atención sobre la circunstancia de que la historia de las ideas, de que hablaba Mitre en el siglo pasado, constituye hoy una de las ramas florecientes de la historia moderna, especialmente en la historia de América.

La periodicidad en los hechos políticos sociales, fué el tema de constante estudio para Rivarola, avanzando aún a los hechos contemporáneos.

Al tratar el 5º ciclo iniciado en 1911 que ya pasamos, primero se había referido a la aplicación del sufragio popular bajo las garantías de una nueva ley electoral, divulgación de "la fe democrática y posible rectificación de la misma por la organización representativa de la sociedad en sus fuerzas morales y políticas".

Este 5º ciclo, le inspiró una nueva redacción caracterizándolo por estos dos rasgos: "por la presunta solución definitiva de la aspiración a un régimen democrático, con la ley electoral de 1910 a 1911 y con la eliminación de la llamada «posible rectificación de la democracia por la organización representativa de la sociedad en sus fuerzas morales y económicas»". La crisis ocurre en el vigésimo año, con la revolución del 6 de setiembre de 1930.

A él le pertenece el siguiente párrafo en el que expresa su opinión referente al hecho histórico que puede señalar el término, actualmente de la Historia Argentina Contemporánea.

"En este momento (1930) la Historia cede su sitio a la predicción. Lo presente y lo futuro la excluye y se impone el silencio" <sup>7</sup>.

Las teorías históricas ponen en evidencia la necesidad de estudiar y escribir la Historia Argentina Contemporánea realizando investigaciones de carácter objetivo, en sus tendencias o principales direcciones, conocimiento que reclaman con razón y derecho las nuevas generaciones según sucede en todo el mundo.

Corresponde anotar la circunstancia de que el estudio de la Historia Argentina Contemporánea se emprende después de

<sup>7</sup> RODOLFO RIVAROLA, *Ensayos filosóficos*, edición del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, con advertencia de Emilio Ravignani. Buenos Aires, 1941. El Dr. Ravignani, se ocupó también del Dr. Rivarola como historiador en el tomo VIII, pág. 133 del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*.



lo mucho que se ha avanzado en las investigaciones de la Historia Argentina antigua.

Desenvolvimiento histórico que se explica, como decía Tito Livio, quien en las primeras páginas de sus "Décadas de la Historia Romana" se inclinaba a los estudios primitivos embellecidos por la fantasía, pues, que la antigüedad mezclaba las cosas divinas y humanas e imprimía caracteres más augustos al conocimiento de los orígenes <sup>8</sup>.

## V

Como Mitre, Cárcano, Joaquín V. González, Enrique Peña, Amadeo, entre los desaparecidos, mencionando hombres representativos de esta Academia, Rivarola había cultivado la amistad intelectual con eminentes juristas, publicistas e historiadores de esa patria amiga, el Brasil, unión de las inteligencias y pactos culturales cumplidos, que mucho han influido en consolidar la paz y la república en América.

Tuvo a su cargo, en 1937, la redacción del Prólogo a la obra "Evolución del Pueblo Brasileño" de Oliveira Viana, de la "Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano" que he tenido el honor de dirigir.

Rivarola representó a la Academia en la celebración del centenario del ilustre Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, fundado en 1838, en los albores del reinado de Pedro II.

Habló en el acto inaugural <sup>9</sup> poniendo en evidencia que la Historia no puede aislarse dentro de una nación y que aun en el mayor aislamiento hay una obra dimensional resultante de la interdependencia entre las naciones.

Al cumplir ochenta años el Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, le reconoció en una alta jerarquía: fué designado miembro honorario de la Corporación por su obra escrita, considerado como grande admirador del Brasil, que se había esforzado desde muchos años en el sentido de establecer una sincera amistad entre ambas naciones.

Es que las naciones ibero-americanas poseen grandes reservas espirituales, fuerzas que hicieron la emancipación y la

<sup>8</sup> Tito Livio, *Décadas de la Historia Romana*, Madrid, 1888, T. I, pág. 3.

<sup>9</sup> *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*, volumen IX, págs. 201-204; volumen XI, pág. 278.

organización republicana y fuentes nacionales donde se nutren las corrientes del pensamiento reveladoras de la originalidad y del auténtico sentido de la cultura americana y sus símbolos.

Precisamente del americanismo de Rivarola se ocupará el doctor Francisco Cignoli, el nuevo y prestigioso miembro y secretario de la Academia Correspondiente en Rosario, de actuación destacada en el medio cultural y universitario del país, que será recibido por el Académico de Número Sr. Alberto Palcos.

## VI

Al cumplir ochenta años el Dr. Rivarola, en nombre de la Junta de Historia y Numismática Americana, leyó un conceptual discurso el doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

El 10 de noviembre de 1942, falleció en Buenos Aires, Rodolfo Rivarola, hecho que conmovió a la patria y a su hogar, un gran hogar en el que han descollado elevados valores en la vida pública y cultural del país, como el ex Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Horacio C. Rivarola.

En nombre de la Academia despidió con emoción los restos de Rivarola el doctor Octavio R. Amadeo.

En la primera sesión que realizó la Academia después de su fallecimiento, propuse la publicación de las "Obras Completas" de Rivarola, iniciativa que contaba con la adhesión del Presidente de la Nación, Dr. Ramón S. Castillo, con quien tuve oportunidad de conversar, calculando en 25 volúmenes las obras completas, del formato de las "Obras completas" de Joaquín V. González. Las "Obras selectas" de Rivarola se han publicado, como se sabe, por los Institutos de Didáctica. Historia y Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras.

## VII

La Academia Nacional de la Historia tiene una tradición brillante que constituye por sí sola un legado de ideas, patrimonio que debemos conservar y enriquecer con su poder irradiante, forjando la conciencia de continuidad de un pueblo en la realización de sus destinos.

Los bienes espirituales aportados por Rivarola son de singular valor, por su jerarquía intelectual, su desinterés y sinceridad.

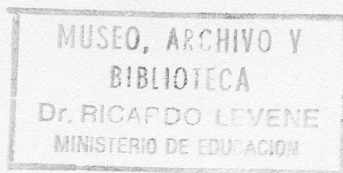


Es que Rivarola trasmitía en un lenguaje claro el fundamento de sus opiniones y la pureza de sus sentimientos.

Fué, él mismo, el historiador que extraía de las fuentes documentales los elementos originales de la investigación y el pensador, filósofo de la Historia, que los ordenaba metódicamente conforme a un sistema que nunca pretendió erigir en el carácter de una ley científica de la historia.

El rasgo que distingue entrañablemente la personalidad de Rivarola es la belleza moral de su vida de escritor y de maestro, entendiendo la virtud como un sentimiento y no como un conocimiento, en la concepción clásicas aristotélica del amor a la República, que lo mismo puede poseerlo el último como el primer ciudadano.

En el centenario de su nacimiento, el vacío dejado por la ausencia de Rodolfo Rivarola lo llenan su memoria y sus ideas.



La que tiene el carácter de un lenguaje abstracto, pero  
que en su fondo y en su espíritu es profundamente  
concreto. El mundo que describe no es el mundo de los  
objetos, sino el mundo de las relaciones. El mundo  
que describe no es el mundo de los hechos, sino el  
mundo de las ideas. El mundo que describe no es el  
mundo de los seres, sino el mundo de los valores.  
El mundo que describe no es el mundo de los  
objetos, sino el mundo de las relaciones. El mundo  
que describe no es el mundo de los hechos, sino el  
mundo de las ideas. El mundo que describe no es el  
mundo de los seres, sino el mundo de los valores.